



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La transición del Feudalismo al Capitalismo: Estudio preliminar

Autor:

Carlos Astarita

Revista:

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1985, 23, pag. 123 a 143



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO: ESTUDIO PRELIMINAR

Carlos Astarita
(CONICET)

Desde los años cincuenta fue gestándose un rico movimiento historiográfico alrededor de la génesis del capitalismo en Europa occidental. Lo caracterizaba una idea matriz: la de replantear críticamente una modalidad de trabajo vigente en la historia, puntualmente factográfica y negligente en considerar los problemas teóricos. Este replanteo de nuevas hipótesis de investigación, de las variables de análisis, de los conceptos a utilizar, originó un estado de discusiones e investigaciones, de las que ya no podrían sustraerse los historiadores que tomaban conciencia de los renovados marcos interpretativos.

Este despliegue historiográfico era, en primer lugar, una valorización del quehacer del historiador como actividad de reflexión sobre las fuentes, sobre los hechos. En esta actitud, antes que en los temas o las categorías empleadas, estaban presente una vuelta a Marx, y de hecho, un serio cuestionamiento a la indigencia teórica del positivismo. Es ya una opinión generalizada lo que este movimiento le debe al estimulante libro de Maurice Dobb, "Studies in the development of capitalism", publicado en 1946.

Pero una actitud crítica, como comportamiento dominante de un movimiento, no implicó uniformidad de criterios de análisis. La unicidad de la conducta científica, en tanto revalorización de un estatuto teórico para la historia se resolvió en tres grandes vías de abordaje del objeto de estudio.

En primer término, podemos situar a los historiadores que bajo la influencia de Dobb, centraron su atención en las formas por las cuales las contradicciones internas del modo de producción feudal desplegaron, en su propio desarrollo, los pre-requisitos para el nacimiento de relaciones capitalistas.

El segundo campo interpretativo estuvo dado por quienes consideraron el factor mercado como el principal disolvente de la economía feudal.

Hacia la misma época en que la polémica entre estas dos escuelas tomaba una jerarquía internacional, Michael Postan abrió un nuevo campo interpretativo en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París de 1950. Era allí valorado el factor demográfico como regulador principal de los ciclos expansivos o contractivos de las economías precapitalistas.

La ponencia de Paul Sweezy, se basa en el factor mercado. En su concepción, el comercio a larga distancia no desempeña una función determinante en cuanto a los objetivos ni los métodos de producción del feudalismo. La característica esencial del sistema feudal sería la de ser el de una producción para el uso. Es decir, que Sweezy excluye por definición el comercio del interior de la economía del feudalismo, lo cual lleva implícito toda una concepción de la estructura y dinámica del sistema feudal. Una vez "expulsado" el factor comercial del interior del feudalismo, es opuesto al mismo, contradicción que Sweezy formula en los términos de conflicto entre producción para el uso y producción para el mercado. La dualidad contradictoria de estos dos sistemas encuentra un principio de resolución en el efecto destructivo que sobre la economía medieval tiene el intercambio. La formulación es absoluta: la producción de mercancías y el feudalismo son conceptos mutuamente excluyentes.

En la base de esta teoría se encuentra la idea de que el feudalismo es una producción estática, incapaz de introducir por sí misma, cambios en la producción. Por lo tanto aparece en el esquema, como condición lógicamente necesaria para concebir la evolución, el despliegue externo y contradictorio del mercado y del comercio como desestructurante de las relaciones feudales. Esta concepción, circulatoria, en tanto las relaciones mercancía-dinero son el disolvente de la economía medieval, es tributaria de los trabajos de Pirenne, a quien Sweezy cita de manera destacada en el transcurso de su debate con Dobb.

Para Henri Pirenne, el comienzo de la Edad Media estaba ligado a la expansión del Islam, que al convertir al Mediterráneo en un "lago musulmán", provocó una separación comercial entre Oriente y Occidente. Ello habría derivado en la formación de una economía dominial cerrada o economía sin mercado externo, que sería característica del medioevo. El renacer comercial del siglo XI produciría un resultado inverso, de ruptura de este mundo sin intercambios y del consiguiente desarrollo de relaciones capitalistas. De esta manera, los complejos procesos transicionales son reducidos por Pirenne a un simplificado modelo unicausal, con exclusión de otras variables de análisis.

Esta posición, formulada por primera vez por escrito en 1922, y divulgada luego ampliamente,¹ tuvo un extraño desarrollo en su influencia sobre las ciencias sociales. Por una parte, fue pronto revisada críticamente por los historiadores (aun cuando tuvo un efecto estimulante al proponer una opción interpretativa en un marco dominado por la historiografía factográfica). Esta revisión llegó al extremo de la formulación de una tesis totalmente opuesta a la de Pirenne: el comercio árabe, por el contrario, habría vivificado la economía del occidente medieval con la introducción de amplias cantidades de oro musulmán.² Independientemente de las críticas a que pueda dar lugar esta posición circulatoria, ningún medievalista actual suscribiría la tesis especulativa de Pirenne. Pero mientras los historiadores abandonaban la teoría de Pirenne, esta era aceptada por "economistas-historiadores", que la retomaban acríticamente para aplicarla a sus propios esquemas, en un camino que va desde el mismo Sweezy a Gunder Frank, hasta una presentación actualizada de los criterios circulatorios en Immanuel Wallerstein.³

Independientemente de las debilidades de conocimientos históricos que fundamentan a las posiciones circulatorias, éstas arrastran una serie de problemas teóricos. Al tomar en cuenta un criterio identificatorio de capitalismo igualado a circulación mercantil, se incursiona en una deshistorización del capitalismo.⁴ Porque en este esquema el capitalismo existiría desde la antigüedad clásica (y aún desde antes), constituyendo la temprana Edad Media una regresión temporalmente limitada, que se superó con la reapertura de las líneas comerciales. Al igual que las concepciones "subjetivistas" (el capitalismo es un estado de pensamiento racionalista en la conducta económica), el rédito ideológico de este criterio analítico es el de eternizar el capitalismo.

Una segunda observación, derivada de la experiencia de investigación, se refiere a que para el ámbito de feudalismo habría que reelaborar la dicotomía producción de valores de uso — producción mercantil en un contexto comprensivo específico de la formación feudal. En ésta observamos el desarrollo de formas de tributación (por lo tanto de producción de bienes de uso para la clase feudal, incluidos los bienes de prestigio), que pasan por el mercado, adoptando una forma mercantil. Es el caso del consumo señorial indirecto en el cual el producto toma una forma mercantil sin dejar de tener un contenido tributario (la percepción del excedente sigue realizándose por métodos de coerción extra-económicos, y este excedente es producido por el modo feudal de producción). Para este caso, se debería considerar que el feudalismo ha generado un sistema, al cual llamaría tributario-mercantil, que se corresponde con niveles de circulación de bienes más desarrollados que los existentes en un dominio de tendencias autárquicas.⁵ Sería este sistema un ejemplo claro de que el feudalismo no se opuso históricamente a la circulación mercantil. Incluso, cuando esta circulación se incrementó, a partir del siglo XI, coincide con la reproducción espacial o extensivo del modo feudal de producción en el occidente europeo.

La posición de Maurice Dobb está centrada en el estudio de las relaciones de producción del feudalismo, punto de partida para comprender la declinación del sistema. Rechaza la afirmación generalizante de Sweezy, quien considera la característica crucial del feudalismo la de ser un sistema de producción para el uso, rasgo compartido, en última instancia por toda producción pre-capitalista, pero que no delimita los rasgos específicos de un modo de producción concreto.

En segundo término, Dobb señala que el feudalismo tenía una tendencia interna al cambio. Este es un punto crucial de su demostración, ya que no es entonces, lógicamente necesario buscar un motor externo dinamizador del sistema. En base a esta postura, rechaza la irrupción de una fuerza comercial exógena como transformadora excluyente, actuando ésta, por el contrario como una influencia que acentuó los conflictos internos del antiguo régimen de producción. En estos conflictos es central el concepto de explotación de la fuerza de trabajo que lleva al agotamiento del productor directo ante la necesidad creciente de renta de los señores. Esta sobreexplotación está en el núcleo de la explicación de la crisis del sistema feudal que hace Dobb, y sería una resultante de la ineficiencia del sistema feudal de producción, afirmación que en los términos absolutos en que está planteada es incorrecta y desautorizada por las investigaciones del "crecimiento feudal".

La interacción de los factores internos y externos del sistema, con predominio de los primeros, aceleró el proceso de diferenciación campesina, generando una clase kulak de campesinos independientes y un semi-proletariado en la salida de la crisis estructural del feudalismo en los siglos XIV y XV en Inglaterra. Es éste un punto central en Dobb: explicar cómo el desarrollo de las contradicciones internas del feudalismo llevan a la formación de un primer mercado de mano de obra de carácter rudimentario (disponible para ser comprado por el capital), de carácter proletario o semi-proletario. Es por esto que jerarquiza en el análisis, la formación de una clase campesina libre con capacidad de explotar mano de obra asalariada y que entra, de este modo, en competencia con los señores por la vinculación de mano de obra. En lo fundamental, este proceso es clave para explicar la formación del capital industrial. La red de artesanado medieval, paralizante del desarrollo de las fuerzas productivas, encuentra entonces un sistema competitivo en el surgimiento de relaciones de capitalismo adolescente. Este proceso es derivado de los principios de ruptura de las relaciones feudales de propiedad condicionada sobre la tierra y de propiedad limitada sobre el productor.

La contribución del historiador japonés Kohachiro Takahashi al debate es rico en precisiones críticas sobre la posición de Sweezy. Posteriormente pasa revista a problemas específicos de la evolución del régimen feudal, en especial a las formas de evolución de la renta. El desarrollo de la renta-dinero es un importante factor que acelera la estratificación social interna campesina, lo que permite la emergencia en su interior de un sector enriquecido, diferenciado del simple tributario. Este es un punto central en Dobb quien, según Takahashi "... ha buscado la génesis de los capitalistas industriales, no entre la "haute bourgeoisie", sino en lo que estaba tomando forma dentro de la clase de los propios pequeños productores de mercancías en el proceso de liberarse de la propiedad feudal de la tierra". Por lo tanto, valoriza el papel transicional desempeñado por la clase campesina independiente, tipo kulak o yeomen inglés y los artesanos pequeños e intermedios. De la actividad de estos sectores deriva la posibilidad de una transformación revolucionaria de la antigua sociedad. A este problema se vincula la posibilidad de los "dos caminos" (uno de los puntos que hasta hoy en día domina el transfondo de la problemática transicional): a) El productor se convierte en comerciante y capitalista; es el camino realmente revolucionario. b) El comerciante comenzó por apoderarse de la producción, camino que genera su propio obstáculo al desarrollarse, por cuanto es el interés del comerciante la conservación del antiguo régimen en el cual se genera su ganancia antes que su transformación.

A partir de estas premisas, es posible postular un eje analítico para el estudio de las revoluciones burguesas, dependiente, en definitiva, de las estructuras sociales anteriores y de la organización de la economía feudal en cada país y de las vías de su desestructuración. Formulado en una terminología más actualizada, se trata de vincular las evoluciones históricas de cada país con las tipologías estructurales que genéticamente se han ido conformando en forma diferenciada en cada lugar. Históricamente dos fueron los caminos fundamentales de revolución burguesa: la liquidación radical de la vieja estructura; o por el contrario, un camino de compromiso, en el cual las relaciones capitalistas se abrían paso sobre la base de conservar las atrasadas relaciones feudales. En la explicación de una u otra vía de desarrollo, la estructura de clases del antiguo régimen es una problemática central.

Los estudios de Albert Soboul y Reyna Pastor, parten del conjunto de estas premisas desarrolladas por Dobb y Takahashi. Se basan en una postura metodológica poco explotada por los historiadores: el análisis histórico-comparativo.

El trabajo de Reyna Pastor, aparecido en 1970, cuando en el centro de la historiografía medieval estaba la cuestión de la "crisis del siglo XIV", replantea, cuestionándolo, el enfoque tradicional institucionalista del caballero villano de Castilla, a la luz de estos criterios expuestos, y de su ubicación funcional en el interior de la formación económico-social. Los caballeros villanos son caracterizados en este estudio como un sector campesino rico y privilegiado, "una versión castellana del yeomen o kulak". El empleo de la expresión "versión castellana del yeomen", no es una simple precisión espacial acerca de esta clase. Se refiere a que si bien, este caballero villano guarda analogías estructurales con el campesino independiente inglés (pequeña y mediana producción independiente con explotación de mano de obra asalariada), no cumple, a diferencia del caso inglés, funciones transicionales. Es esta una especificidad de este tipo de campesino castellano independiente, lo cual se explica por una diversidad de causas que son desarrolladas en el trabajo. Es decir, que no actuaron como "agentes de ruptura", como "grupo disolvente" del modo de producción feudal. Por el contrario, fueron "incorporados" a la propia formación socio-económica feudal, como parte diferenciada pero necesaria en la producción y reproducción de las relaciones feudales dominantes. Este factor, junto con el papel desempeñado por la burguesía castellana como mercaderes exportadores, recaudadores y usureros, es decir como sector parasitario de la clase feudal, y otros rasgos inherentes a las caracte-

rísticas histórico-concretas del sistema feudal castellano, explican la ausencia de una clase revolucionaria, con capacidad de plantearse una tarea transicional. Castilla sería así un contra-modelo que verifica la acción de los agentes sociales transformadores que actúan en los casos "clásicos" de transición (Inglaterra y Francia).⁶ Por otra parte, Reyna Pastor, al igual que Albert Soboul, nos alertan de hecho sobre un peligro. El que representa exponer una mecánica socio-económica sin sujetos y sin margen de acción sobre los procesos objetivos, peligro simétricamente opuesto a otro de carácter subjetivista, que implicaría una antropomorfización del sistema.⁷

Una segunda observación pertinente al estudio comparativo entre el yeomen y el caballero villano está dada por la conformación histórica de ambas clases. Porque esta disímil articulación de sistemas en la formación económico social: reproductores y no-reproductores de las condiciones de existencia del modo de producción dominante nos remite a una diferenciación genética. El caballero villano bajo medieval se corresponde con un sistema mercantil simple que representa una forma metamorfoseada de una primitiva comunidad germánica que actuó en la "reproducción extensiva" del sistema feudal en una de sus áreas de frontera, en el marco del proceso expansivo que se desarrolla a partir del siglo XI.⁸ Por lo tanto tuvo una génesis no contradictoria con el sistema dominante. Caso que se opone al del yeomen, por constituir este un contradictorio sistema económico al feudal dominante (en tanto no reproductor de sus condiciones de existencia) que ha sido un emergente de la crisis estructural del siglo XIV. El análisis de la disímil articulación y funcionalidad de sistemas económicos en el interior de la formación (problemática clave para percibir las rupturas características de estadios transicionales) debería observarse en un doble análisis genético estructural. Esta perspectiva llevaría a reformular la cuestión planteada por Sweezy acerca de la clasificación de los siglos XV y XVI: feudal, capitalista o período precapitalista de producción mercantil. Ya que el problema de los siglos XV y XVI, no sería tanto el de definir una totalidad, en Inglaterra y España el sistema feudal es dominante (en Inglaterra lo fue por lo menos hasta 1640: ver el clásico libro de C. Hill: *La revolución inglesa*), sino la combinación de sistemas, el grado de subordinación que mantienen con el sistema dominante, el surgimiento (o no) de sistemas contradictorios con potencialidad de replanteos transicionales, formas de articulación en una totalidad que remiten a un estudio histórico o genético. Es este el contexto para visualizar los antagonismos y alianzas de clases sociales engendradas por sistemas económicos diferenciados.

Albert Soboul parte también de las posturas desarrolladas por Dobb y Takahashi respecto a las dos vías de desarrollo del capitalismo, cuestión que por otra parte, Marx consideraba un problema fundamental en la transición. En esta dualidad de evolución histórica se encuentra la clave interpretativa de la transformación realmente revolucionaria ("d'en bas") y de la transformación burguesa de compromiso ("d'en haute"). Esta diferenciación está fundamentada en el estudio comparativo del desarrollo del capitalismo en distintos países. La investigación concreta estimulada por los planteos teóricos, da por resultado este tipo de análisis histórico de gran riqueza. En ellos, la diversidad de estructuras de cada país, los desfases cronológicos de evolución, las desigualdades de desarrollos, las relaciones asimétricas entre polos dinámicos industrializantes y áreas agrarias, y la complejidad de la estructura de clases de cada país, son enmarcadas en el interior de los problemas generales de la transición al capitalismo. Esta retroalimentación entre investigación concreta y reflexión teórica, con la perspectiva puesta en la historia comparativa, constituye todo un campo de desarrollo científico, lamentablemente todavía poco explotado. Creo que esta es una vía para superar los enfoques estrechamente localizados, la parcialización de problemáticas que pueden ser relacionadas y las carencias de

investigadores acotados por los marcos de un estudio no reflexivo del material de "su" especialidad.

Ahora bien, la fuerza de los argumentos de Dobb y la seriedad de sus "Studies...", influenciaron en las tendencias de investigación históricas (en particular marxistas), en los años posteriores a los cincuenta.⁹ Es decir, que por un lado subsistía la ponencia circulatoria, tributaria de una visión liberal, en la cual la ciudad se comportaba como un principio dinámico frente a un principio pasivo, el campo. Por otro lado, el análisis discurría en torno a las estructuras agrarias, en una tendencia que se ha prolongado hasta hoy. A ello hay que adicionar, en Francia especialmente, la preocupación de los historiadores por "los problemas de la tierra", herencia de la tradición impuesta por Marc Bloch. Estas tendencias se concretaron en el estudio de las estructuras agrarias y las relaciones internas entre la descomposición de la propiedad feudal y la formación del capital industrial.¹⁰ En especial, sobre las estructuras agrarias, nuestro conocimiento ha mejorado sensiblemente en algunas áreas gracias a la realización de múltiples monografías regionales.¹¹

Sin embargo, el planteo de Sweezy sobre el papel jugado por el capital comercial en la transición, permanecía como problema criticado pero no resuelto. Porque en definitiva, si Sweezy tomaba el comercio como factor externo al sistema feudal, también lo externalizaba Dobb, al considerar que el "... comercio ejerció su influencia (transicional) en la medida que acentuó los conflictos internos del antiguo régimen de producción".

Una lectura atenta del debate, revela que allí se planteaba una base para reformular la problemática del comercio. Sweezy le sugiere a Dobb, que para que su esquema fuera válido, tendría que demostrar, entre otras cosas, que el "... auge de las ciudades constituyó un proceso interno del sistema feudal". A este pedido, Dobb respondía: "hasta cierto punto creo que esto último es cierto y que precisamente porque el feudalismo estaba muy lejos de ser una economía natural pura alentaba a las ciudades a proveer sus necesidades de comercio a gran distancia."¹² Pero lamentablemente, como el eje de su demostración transitaba por otros carriles, la riqueza contenida en esta consideración quedaba sin desplegarse. En este sentido, no pasaba de ser un recurso polémico, potencialmente fructífero e inexplorado.

Merrington retoma esta consideración de Dobb (aunque en su artículo no se advierte una inspiración visible). La base de su postura es la de situar el sistema socio económico urbano como contradicción interna de la formación feudal. Rechaza el modelo dualista de Sweezy-Pirenne y plantea preguntas fundamentales: ¿cuáles fueron los factores determinantes de la revolución urbana europea occidental que llevaron a la ulterior conquista del campo por parte de la ciudad? ¿Cómo pueden las ciudades ser interiores y exteriores al sistema feudal al mismo tiempo? ¿Cuál es la forma específica que adopta en occidente la oposición campo-ciudad situados uno y otro dentro y frente al feudalismo?

Estos interrogantes surgen del papel jugado por el capital y los mercados en el crecimiento urbano feudal. El capital mercantil mantiene respecto a la producción medieval una exterioridad que es condición de su propia existencia, ya que la fuente de ganancia está dada por su actuación de intermediario entre mercados y esferas de producción. Desarrollo autónomo que se basa en las diferencias de precios entre extremos que no controla, en una verdadera explotación a través del comercio. Estas consideraciones permiten, en mi criterio, desarrollar las bases para un principio de resolución del problema capital —crecimiento urbano en el interior del feudalismo—. Sería justamente la autonomía urbano corporativa en el marco de una estructura celular, cimentada en una soberanía graduada y fragmentada, lo que daría origen a este doble aspecto del capital mercantil: de ser interior y exterior, al mismo tiempo, a la formación feudal. Con lo cual Merrington tiene el mérito de replantear la polémica Dobb-Sweezy en

términos diferentes y en un nuevo nivel teórico. La oposición de las ciudades fue una oposición interna al feudalismo. Este sistema fue el primero que asignó un lugar estructuralmente autónomo a la producción urbana y al capital mercantil. Esta exterioridad interna del capital urbano de Europa occidental es la diferencia fundamental con las ciudades orientales carentes de autonomía frente a su zona circundante. El mismo monopolio comercial de la ciudad medieval que permite la explotación económica del campo fue establecido y defendido en el interior del marco feudal en el cual se insertaba. Teniendo en cuenta estas ideas de Merrington, toda la historia urbana y del capital comercial en el feudalismo debería ser revisada.

Paralelamente al desarrollo de estos estudios, la historiografía medieval y moderna se orientaba hacia otro tipo de interpretaciones. Se basan en la formulación de modelos de funcionamiento de las economías pre-industriales en base a concepciones de raíz neo-malthusiana. En el punto de partida de estas posiciones se sitúan los trabajos de Postan (en especial, su intervención en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1950).¹³

Establece Postan una relación entre población —asentamientos— técnicas, junto a precios y producción, cuestiones a tratar en conjunto y en forma independiente de los demás problemas históricos. Todo ello se vincula a los movimientos de ciclo largo de la renta. Según Postan: “la historia de los movimientos de expansión y contracción de la población se confunde con los movimientos de expansión y contracción de la agricultura...”. “En consecuencia, precios, población y producción agraria se presentan como aspectos diferentes de un mismo proceso que atraviesan más o menos las mismas fases evolutivas, combinándose y actuando unos sobre otros en todos los acontecimientos importantes de la historia económica medieval”.

A partir de estas premisas trata de establecer cuáles son los mecanismos autorreguladores por los cuales una economía agraria como la europea, pasa de un ciclo expansivo (siglos XI al XIII), a un período de contracción (la llamada crisis del siglo XIV). Elabora un esquema explicativo, que teóricamente podría aplicarse a todo el período pre-industrial. El centro de este esquema es que el descenso de la producción bajo medieval sería un castigo natural a la excesiva expansión de los tiempos anteriores. El ciclo tendría una fase expansiva y otra regresiva con dinámicas propias. “A medida que avanza el movimiento colonizador y se cultivaban nuevas tierras, las cosechas de las tierras vírgenes animaban el establecimiento en ellas de nuevas familias y asentamientos. Pero pasado un tiempo aparecían inevitablemente el carácter marginal de estas nuevas tierras y la luna de miel de los elevados rendimientos iba seguida de largos períodos de escasez cuando las tierras más pobres, que ya no eran nuevas, castigaban a quienes trabajaban con unos rendimientos en descenso y la desaparición del ganado lanar y bovino”. Este proceso continúa hasta que se alcanza un nuevo equilibrio entre población y recursos al operarse una contracción de la población y un abandono de las tierras marginales no productivas. El crecimiento de población al provocar una presión de la oferta sobre la demanda dio por resultado la apertura de nuevas tierras marginales y un consiguiente crecimiento de los costes agrícolas marginales y de los precios. El movimiento de contracción de población de tierras marginales, por el contrario, llevó a una caída de los costes marginales y de los precios agrícolas. Es esta la base del modelo neo-malthusiano donde el ecosistema tiene un mecanismo de autorregulación que permite su adaptación en la dinámica, mediante el pasaje de fases expansivas a fases de retracción. En segundo término, el argumento de Postan que los precios cambian con los costes, supone la existencia de mercados competitivos para la tierra, el trabajo y el capital (“libre entrada”), en un contexto institucional inexistente en esa época.¹⁴ Es así que en los ecomodelos neo-malthusianos, la variable-eje de la población se presenta como una vía para dinamizar las teorías neoclásicas de oferta y demanda.¹⁴

El marco historiográfico que acompañó esta primera formulación estuvo, dado por una

reorientación de investigaciones, que influenciadas por un mayor empleo de datos estadísticos realizaban el pasaje de la teoría de la crisis a la de los ciclos.¹⁵

Este modelo fue desarrollado por otros historiadores, siempre dentro de la corriente interpretativa que considera que los agentes de regulación demográfica son endógenos. De entre ellos hay que considerar a E. Le Roy Ladurie, quien elaboró un modelo en el que relaciona demografía-salarios-producción agrícola-precios, con vigencia para un ciclo secular en ciertas regiones de Francia e Inglaterra, y con explícita adhesión a Malthus.¹⁶

Del conjunto de estas propuestas, la de Guy Bois tiene particular interés, por haberla reelaborado a partir de la utilización de categorías de análisis marxista. Su teoría se alimenta en un riguroso estudio sobre la evolución económica de la Normandía Oriental entre los siglos XIV y XV¹⁷ (mérito de investigador erudito que comparte con Le Roy Ladurie y con Postan). El mismo esquema que se encuentra en la parte conclusiva de su monografía sobre Normandía es el que desarrolló en el seminario organizado por la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, en abril de 1978, sobre modos de producción y dinámica de la población.

Guy Bois parte de la existencia de mecanismos reguladores de la economía en dos niveles básicos. En primer término, la existencia de una microregulación a escala familiar que está determinada por la adaptación de la nupcialidad a las variables tendenciales de la mortalidad sobre la base de una fecundidad prácticamente estable. Este nivel de regulación se explica por la dominancia de la pequeña producción familiar en el sistema. La segunda regulación (o macroregulación) está dada por la importancia del factor demográfico en el ciclo secular. En determinados momentos la relación entre crecimiento de la producción y de la población, puede romperse, y el crecimiento demográfico, siguiendo mecanismos propios, adquiere una trayectoria autónoma. Al igual que en el esquema de Postan, vemos reaparecer la divergencia, en el largo plazo, entre recursos y población.

Pero a diferencia de Postan, establece una variante: jerarquiza las relaciones sociales de producción, ya que caracteriza al sistema feudal por un tipo de explotación del hombre por el hombre. De este modo, en un marco explicativo economicista son incluidas las relaciones y la lucha de clases (esta última adquiere en su modelo características muy particulares). Sobre la base de la hegemonía de la pequeña producción campesina familiar en el proceso productivo, ya que el señor permanece ajeno a la producción, limitándose a ser un perceptor de renta, el campesino puede ejercer, en la larga duración una erosión de la tasa de renta. Este es el mecanismo que fundamenta el largo crecimiento económico que se basa en un balance acumulativo de signo positivo en el interior de la unidad doméstica, que es la base del sistema.

Pero la resultante de este esquema, en el ciclo secular, es similar a las conclusiones a las que llegan Postan y Le Roy Ladurie: esta tendencia alcanza un techo de crecimiento, ya que la baja productividad (por ocupación de tierras marginales y un nivel tecnológico estable) llega a un punto en que la reproducción simple se convertirá en más y más aleatoria para gran número de explotaciones. Se establece así la inversión de la fase de crecimiento a otra de contracción. El decrecimiento es también un movimiento acumulativo que encuentra en la productividad un mecanismo regulador propio que le asigna límites cuando ésta llega a un punto en que la explotación campesina puede recomenzar una reproducción extensiva.

En general, los esquemas neo-malthusianos de tipo cíclico suponen una insuficiencia cuasi-orgánica para plantear una dinámica transicional. Porque cuando se trata de analizar la desestructuración de un sistema, la simple descripción del movimiento refleja los aspectos fenoménicos del proceso, pero no los aspectos centrales de la desestructuración, de las rupturas. Es éste el aspecto central: la problemática de la transición ha sido desplazada del análisis por un esquema cíclico no transicional de fases A de crecimiento seguidas por fases B de contracción.

La utilización de las categorías de clase y luchas de clase aparecen como injertos exógenos para reforzar el esquema neo-malthusiano en el cual la variable demográfica desempeña el papel regulador fundamental. Lo que aparenta ser una superación del empirismo, y de la mano del marxismo incursionar por los mecanismos más profundos del funcionamiento económico pre-capitalista tiene, en cierta medida, un resultado decepcionante. Es una regresión a una interpretación anterior a Marx. Sus fundamentos pueden encontrarse en Malthus, Ortes, Steaurt, e incluso Turgot. Hasta llegar en esta regresión a Botero, quien en 1589 ya había enunciado que la población tiende a aumentar más allá de todo límite por la fecundidad humana (*virtus generativa*), mientras que los medios de subsistencia (*virtus nutritiva*) están limitados, lo que impide el crecimiento de la población a través de la miseria, de guerras, de pestes, etc.¹⁸

Ahora bien, "en general" es correcto hablar de una insuficiencia explicativa de los esquemas neo-malthusianos con referencia a la transición. En estos modelos el sistema económico-social aparece provisto de un mecanismo autorregulador de estabilización como respuesta automática ante la crisis. Hay en el modelo un privilegio de la situación de equilibrio, con independencia de si ello implica una adhesión valorativa a los argumentos ideologizados de escuelas sociológicas no marxistas. En este aspecto, es posible encontrar un vínculo, en una primera instancia sorprendente, con esquemas estructuralistas sobre modos de producción de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en los cuales no hay un mecanismo de ruptura. En esta concepción estructuralista, si se mantienen las condiciones de existencia del modo de producción éste continúa reproduciéndose. En términos históricos, esto puede formularse en el sentido de que en una sociedad en que están presentes y continúan reproduciéndose las condiciones de existencia del modo de producción feudal, no puede ser responsable, al mismo tiempo de la producción de las condiciones de existencia del modo de producción capitalista.¹⁹ En los esquemas estructuralistas se privilegian también las situaciones de estabilidad. En parte, esto es un exponente de las dificultades para explicar histórica y teóricamente los momentos claves de las rupturas.

Pero hablar "en general", llevaría a desconocer el serio esfuerzo realizado por Guy Bois para superar esta manifiesta insuficiencia de los ecomodelos y dar cuenta de la transición en y desde el interior del ciclo. Esto lo desarrolla con cierta amplitud en el citado estudio de la Normandía Oriental.²⁰ En el punto de partida sitúa la necesidad de reformular una visión cuasi política de la acumulación primitiva de capital que presenta como una herencia de Marx. Sin oponer una causalidad económica a una causalidad política, ya que la ligazón dialéctica entre estos dos aspectos estaría fuera de discusión, la exigencia de la investigación (ya que el aspecto político del proceso de acumulación es el mejor conocido), lo lleva a privilegiar el examen de la base económica.

El punto de partida está en las tendencias de acumulación feudal, que observadas en el interior del ciclo lo llevan a formular tres proposiciones básicas: a) la existencia de estas tendencias; b) ellas son conducidas por el crecimiento económico; c) pero al mismo tiempo, los fundamentos feudales son un obstáculo para la acumulación. De esto resulta que aparezcan dos caracteres originales de la acumulación feudal: su discontinuidad (en tanto está ligada a un movimiento de desarrollo que se interrumpe); y su carácter contradictorio, en tanto reunió desde su inicio, junto al elemento feudal, un elemento nuevo, secundario, dado por la inevitable secreción de trabajo asalariado. Por lo tanto, según Guy Bois, de un modo de producción a otro no habría una transición continua por simple progreso de lo nuevo en el seno de lo antiguo. Por el contrario, el proceso estaría determinado por oleadas sucesivas de acumulación (siglos XII-XIII-XVI-XVIII), separadas por fases de reflujo. Cada una de estas oleadas se despliega más lejos que la precedente, porque las estructuras del sistema feudal le oponen una resis-

tencia cada vez más debilitada por la acción de erosiones irreversibles (tanto mentales como sociales). Y mientras se despliega cada oleada feudal se refuerzan los nuevos impulsos de tipo capitalista. En esta perspectiva, el pasaje del feudalismo al capitalismo se traduce por un trastorno en el interior del proceso de acumulación: el motor secundario deviene en el motor principal.

El esfuerzo de Guy Bois para salvar el obstáculo de la transición inherente a los ecomodelos merece un examen atento, y es de rigurosa prioridad diferenciar su esquema del de Postan o Le Roy Ladurie.

Los modelos de raíz malthusiana no dejaron de ser criticados. Ya en 1955, el profesor Eugueni Kominski, en un artículo sobre la crisis del siglo XIV,²¹ señalaba que en la concepción de Postan está sólo un aspecto del problema: el del desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se conecta con un nuevo ensayo de borrar la periodización reemplazándola por fases de crecimiento y declinación. Así, el siglo XIV sería una fase de declinación entre dos de progreso. Si bien Kominski reducía, equivocadamente, la extensión de la crisis a Inglaterra, desde el punto de vista conceptual, su argumentación conserva todo su valor. El fenómeno de la llamada decadencia del siglo XIV se relaciona con la evolución del modo de producción dominante, con el carácter de la propiedad de la tierra y con la lucha de clases. Y desde el punto de vista de Inglaterra, esto más que un retroceso fue un progreso. Se dio allí entre los siglos XIV y XV, la caída del régimen de las corveas, la suplantación de éstas por la renta monetaria, la baja tendencia del nivel de explotación de los campesinos, el desarrollo de la producción de mercancías y condiciones favorables para el desarrollo de una capa de arrendatarios capitalistas.

Mas, recientemente entre otros, han analizado críticamente las posiciones neo-malthusianas, el profesor Robert Brenner, que originó el debate en la revista *Past and Present* (may. 1978), y Reyna Pastor en la ponencia sobre el modelo de Guy Bois en el citado seminario de la Universidad Autónoma de Méjico.²² Los cuestionamientos son ricos en propuestas y en su conjunto representan un avance en el esclarecimiento de las problemáticas en discusión. Señalaré a continuación algunas de las cuestiones, a mi criterio centrales que han sido revisadas, y transcribiré algunos apuntes que surgieron de mi lectura de los temas tratados.

Problemas del movimiento histórico: Los modelos neo-malthusianos se limitan a describir el movimiento histórico, pero muestran una llamativa incapacidad para explicar el cambio histórico (Brenner). Podríamos decir que el ciclo neo-malthusiano "cierra" el estudio de la transición.

Las relaciones sociales: Esta insuficiencia se relaciona con el desconocimiento de las relaciones de propiedad, las estructuras de clases y las relaciones de explotación, junto a las luchas de clases derivadas. Este es el punto central de la ponencia de Brenner. Esto se relaciona con la noción misma de auto-regulación. El concepto matriz en los modelos neo-malthusianos de que el sistema tiene programados sus cambios de dirección (fases A y B) anula la idea de transición. Porque reemplaza la acción de las fuerzas sociales actuando en la modificación de situaciones dadas, por la acción ciega de un funcionamiento objetivo, que conduce, por sí mismo, a un reacomodamiento de los elementos del sistema. El estudio histórico de la transición implica tener en cuenta la variabilidad de resultantes en situaciones histórico-concretas, producto de articulaciones múltiples, en las que economía y política actúan en interconexiones diferenciadas.

La disimilitud de desarrollo o la cuestión del crecimiento regionalizado y asimétrico: La concordancia de movimientos de variables como los descriptos por los ecomodelos en distintos países y la desigualdad de desarrollos económicos en esos mismos lugares es un aspecto del que

no dan cuenta los modelos y una cuestión que proporciona mucha consistencia al argumento de Brenner.

Los llamados problemas técnicos: La relación producto-espacio-“bloqueo tecnológico” (Le Roy Ladurie) y la cuestión derivada de los rendimientos decrecientes se vincula más que con un problema técnico, con el sistema de relaciones de explotación (Reyna Pastor).

La ubicación del problema demográfico en el interior del movimiento histórico: En los ecomodelos la variable demográfica es ubicada arbitrariamente como dominante del movimiento económico de la sociedad. A esta posición se puede oponer la que Vilar expuso en el citado seminario de la Universidad de Méjico: la necesidad de tomar el elemento demográfico dentro de un todo (formación económica social), “coherente como estructura y dialéctico en su movimiento”. Aun en la construcción de un modelo del sistema feudal, habría que rechazar un automatismo mecánico población-espacio-recursos con exclusión de la política demográfica del señor.²³ La inmovilidad física del campesinado por constricciones señoriales (¿relaciones aldeanas endogámicas?), las cartas de franquicia para poblar (¿relaciones de “extensión” exogámicas?), la eximición de tributos para cubrir vacíos poblacionales en el interior de los señoríos; todos estos factores ¿pueden estar ausentes en el análisis demográfico? El problema debería situarse en cómo el modo de producción organiza un espacio productivo y una distribución poblacional en ese espacio, una política demográfica, ya sea en la expansión o en el repliegue-consolidación del sistema.

El intercambio: Es una observación de Alain Guerreau, quien señala el descuido de Guy Bois hacia los problemas del intercambio, ya que todo “... modelo de feudalismo que pretenda ser global, incluso a escala regional, debe incluir explícitamente los modelos de circulación”.²⁴

La economía campesina: Decir que el trabajo doméstico familiar está en la base del sistema es, ante todo, una evidencia, un presupuesto del análisis. Desde el momento que en Guy Bois hay una búsqueda declarada en el marxismo de marcos teóricos es legítimo recurrir a Marx para hallar el origen de esta afirmación: que la pequeña producción doméstica está en la base del sistema económico medieval (urbano y agrario). Independientemente de los resultados que pueda arrojar una encuesta sistemática en el discurso de Marx, no he encontrado en su obra la propuesta de erigir sobre esta base una construcción teórica sobre el sistema económico del feudalismo.

Creo que el problema empieza aquí, a partir, justamente de este presupuesto. Se trataría más bien, de establecer el carácter de las relaciones pluridireccionales que mantiene esta unidad familiar de producción en su ámbito de inserción. Reyna Pastor insistió en analizar las relaciones de economía campesina-comunidad-explotación señorial. La descomposición analítica y el aislamiento de la economía doméstica realizado por Guy Bois no deja de responder a una “tentación chayanoviana”. “Nos apoyamos en la idea de que la pequeña producción es una categoría vacía porque es universal, por lo tanto sólo se puede definir a partir de una categoría englobante” (Reyna Pastor). El problema es entonces establecer la combinación orgánica (Vilar) entre tenencia del suelo y señorío. Este no es una simple sumatoria de unidades productivas. La familia campesina aislada, como la analiza Guy Bois, separada de un contexto en la cual está comprendida, es una abstracción histórica (del mismo grado que es el considerar al individuo aislado de su medio). Esta consideración es clave, no sólo en referencia a Guy Bois, sino por las implicancias que tiene en un contexto historiográfico que asiste a un resurgimiento de Chayanov.²⁵ Por lo tanto veo prudente desplegarla y analizar con cierto detenimiento sus consecuencias.

Propongo tener en cuenta instancias diferenciadas de observación. En primer término, la comunidad campesina: asociación estructurada de unidades campesinas, lo que supone un

nivel de articulación "horizontal" de cada unidad productiva. Si para analizar el funcionamiento íntimo del sistema se toma como punto de partida la base social, en una primera aproximación, no debería ser a escala de la unidad doméstica aislada, sino de ésta en su manifestación multiplicada y estructurada: la comunidad campesina. Lo que Hilton llama el modelo básico de asentamiento de los campesinos.²⁶ Es éste el ámbito de residencia, producción y reproducción biológica y social de la fuerza productiva central de la sociedad. La comunidad campesina está organizada en unidades domésticas interdependientes por el establecimiento de múltiples vínculos, ya sean de propiedad comunal, de parentesco, de producción y consumo, de patrones culturales y de resistencia y lucha social. En esta totalidad compleja estructurada una cuestión clave se presenta a la investigación: las relaciones de parentesco.

Es justamente la importancia de las relaciones de parentesco en la reproducción social lo que le confiere al sistema feudal un aspecto "primitivo". Pero a diferencia de las sociedades primitivas, las características estructurales del sistema no se agotan en las relaciones de parentesco. Ya que junto a ellas, y frente a ellas se han desarrollado las relaciones de clase. Esto implica una ubicación muy particular de las relaciones de parentesco en el interior del feudalismo y de la sociedad transicional. Si bien no desempeñan el papel central que tenían en las sociedades con desarrollos embrionarios de clase, tampoco se han convertido en elementos de la superestructuras como en el capitalismo, ni la familia es una mera unidad de consumo. El feudalismo otorga, por el contrario, a las relaciones de parentesco un importante papel en la reproducción social y un espacio propio en el funcionamiento del sistema económico;²⁷ no han sido desplazadas totalmente por las relaciones de clase.

Son estas últimas, las relaciones de clase entre el señor y el campesino, las que determinan otro tipo de articulación de la unidad doméstica, de tipo "vertical". Constituiría éste un segundo nivel de observación. Pero no se establecen en una relación directa señor-campesino, sino que se encuentran mediatizadas por la comunidad.

Estas relaciones de clase implican problemas específicos. Durante el medioevo se estructura una forma de organización productiva y de explotación del trabajo (el señorío), que no es un dato externo a la comunidad (como lo dice Guy Bois con respecto a la unidad doméstica). Por el contrario, esta "empresa" de explotación tiene funciones productivas, una relación activa y no meramente negativa con el ciclo reproductivo de la comunidad. El señor se comportó, por lo menos durante un largo período, como un organizador de la producción (Engels). Una acción meramente exactiva implicaría un carácter destructivo más o menos rápido de la comunidad campesina y por consiguiente la autodestrucción de la clase feudal. Esta afirmación encuentra un sustento en la historia de los pueblos basados en el modo de producción nómada: los estados depredadores unilateralmente tributarios nunca pudieron conservar su dominio sobre las comunidades sometidas sin transformarse o desaparecer de la escena histórica.²⁸ Entre las funciones económicas de signo positivo del señor se encuentran una serie de inversiones (resultante de su capacidad de acumulación diferenciada en virtud de la vinculación sistemática de excedente), que superan la capacidad de inversión de la economía campesina. Hay por lo tanto, una acción global no destructiva del señor sobre el nivel de las fuerzas productivas lo cual no implica desconocer las relaciones de explotación. Por el contrario, las comprende y es esta explotación la que se encuentra en la base de la acumulación feudal, al igual que en todo proceso acumulativo (originario de capital o capitalista). Que en el largo término esta relación de explotación, movilizante del trabajo campesino y de las fuerzas productivas, lleve a un mecanismo de destrucción del beneficio señorial por la misma explotación, es otra problemática de distinta naturaleza. La doble relación originaria contradictoria del señor como organizador de la producción y rentista se resolvió históricamente en este último sentido. Encontró una

correspondencia histórica en el desarrollo de la renta dinero y en la transformación tendencialmente creciente, del señor feudal en rentista parasitario. Pero este es el proceso que se manifiesta en la crisis estructural del sistema (la crisis del siglo XIV en la línea argumental de Dobb), contexto no asimilable a la fase expansiva del sistema, en la cual la relación de explotación es, al mismo tiempo, una relación movilizante de excedente potencial desaprovechando por comunidades campesinas sin diferenciación social. Sólo en su propio proceso de desarrollo, las relaciones sociales de explotación adquieren un carácter destructivo de las fuerzas productivas (en especial del productor).²⁹

La puesta en movimiento de este sistema es sólo concebible mediante la coerción y pautas ideológicas en busca de consenso social. Es este un nivel de observación: el de los mecanismos superestructurales de regulación social. Están basados en los controles político-militares e ideológicos sobre el cuerpo social, comprendida la funcionalidad de la iglesia.

Ahora bien, las relaciones de parentesco, las relaciones de explotación económica y los mecanismos de opresión, tienen un ámbito celular básico de concreción: el señorío. Es el nivel nuclear de producción y reproducción de las condiciones materiales y político ideológicas de existencia de la sociedad feudal. Es por esto que metodológicamente, para abordar el análisis teórico del feudalismo, el punto de partida debería situarse en lo que es específico de este sistema, el señorío (Hilton), y no en la economía campesina.

Esta afirmación puede ser cuestionada desde dos perspectivas. La primera derivaría de una traslación de análisis pertinente a sociedades capitalistas al ámbito de sociedades pre-capitalistas. Es sabido que fue Quesnay el primero en plantear el problema (y fue Marx quien lo resolvió) de que la producción capitalista no puede ser examinada a nivel de la empresa. Por otra parte, en el sistema feudal las condiciones histórico concretas en las que se desarrolla la producción han llevado a reevaluar la concepción de dominio autárquico. Plantear entonces el señorío como el ámbito celular básico de la reproducción es una abstracción de acuerdo a la información empírica disponible. Pero desde el momento en que el dominio reúne el *cultum-incultum*, las materias primas, las condiciones para producir, y el espacio en que se genera la reproducción social de los productores y de los no productores, por lo tanto las condiciones de autorreproducción (lo que no ocurre en la empresa capitalista), tomarlo como la base para el análisis de funcionamiento del sistema es una abstracción desde el punto de vista empírico, pero una abstracción pertinente a los fines analíticos, desde un punto de vista teórico. Abstracción operativa, por cuanto permite develar los mecanismos básicos de generación y distribución del producto, de la reproducción de trabajo, de la reproducción de la totalidad de las condiciones de existencia del régimen feudal.

De esto se derivan en principio dos conclusiones. En primer lugar, si el problema no se centra en la economía campesina, el grado de intensificación de su trabajo no va a estar determinado por las necesidades de consumo de la familia campesina, hecho que cuestiona el concepto de auto-explotación en el horizonte teórico chayanoviano. Porque en otro contexto interpretativo, el que toma como base de análisis el señorío, la intensificación de la producción no va a responder solamente a necesidades de autosubsistencia (lo cual parece ser muy improbable que ocurra si no hay razones sociales), sino también a las necesidades de mantención de otra familia: la familia señorial. Esta reúne en su interior miembros que conviven vinculados por relaciones de consanguinidad y alianza, y esta familia a su vez, por un mecanismo de alianzas homogámicas o desiguales (donde ciertas mujeres de clanes superiores cumplen un papel destacado) se vincula con otras familias, constituyendo una verdadera red de relaciones de parentesco. Cada unidad doméstica campesina participa con su parte alicuota de producto en el mantenimiento, en diversos grados, de diferentes eslabones de esta malla. No cabría, pues, considerar

un dinamismo autónomo de la economía campesina individual. Por el contrario, habría que considerar relaciones de explotación generadas por las necesidades de consumo de la clase feudal que inciden de diversas maneras en las comunidades igual son las necesidades de producción de bienes de uso señorial las que determinan una gradación de incidencias que van desde la extracción de renta a la construcción de molinos.

La segunda conclusión es que, en mi criterio, las acusaciones a Brenner por parte de Le Roy Ladurie (asimilación simplista de lo político y lo económico) y Guy Bois (marxismo político), carecen de fundamentos. En la sociedad feudal el problema político, en tanto actúa en los mecanismos de exacción de plus trabajo con una particular incidencia en el sistema productivo, es inevitable incluirlo en cualquier análisis teórico. En una sociedad en que sobre la base de un nivel económico determinante actúa un nivel político ideológico dominante, es muy dudosa la conveniencia de un análisis asépticamente económico, y menos aún cuando se pretende dar cuenta de la totalidad del movimiento histórico, que es por naturaleza complejo, y rechaza todo enfoque unilateral.

El desarrollo de las fuerzas productivas: En los ecomodelos se toma en cuenta la noción de una rigidez técnica, de un bloqueo tecnológico que determina la evolución de las otras variables (demografía, ocupación del suelo, renta, etc.). Pero el desarrollo de las fuerzas productivas no implica un reduccionismo a lo técnico sino que plantea toda una esfera de cuestiones, entre las cuales no es la menos importante establecer relaciones de causalidad. El movimiento del siglo XI al XIII, de crecimiento de las fuerzas productivas sería una única tendencia secular de desarrollo del sistema feudal, que al mismo tiempo y contradictoriamente, prepara las condiciones de su propia desestructuración. Las causas de este movimiento continúan sin determinar, o por lo menos las opiniones no son unánimes. Se ha señalado como motor de este desarrollo la necesidad creciente de renta de los señores. Pero la expansión se dio también a través de comunidades campesinas en articulación con el sistema feudal, donde esa necesidad estaba ausente. Hay una explicación tecnológica, y es una realidad admitida, la adopción social de técnicas en muchas áreas de Europa. Pero estas innovaciones no se observan en muchas áreas meridionales en su fase expansiva. Hay una explicación que se orienta hacia las relaciones sociales del sistema feudal que libera el desarrollo de las fuerzas productivas.³⁰ Si se sitúa la observación en la dinámica de la base social, y esta es una microglobalidad compleja (el señorío) que presenta un triple nivel de análisis, se podría proponer que la expansión del sistema es necesario considerarla tomando en cuenta las contradicciones, correspondencias, desajustes, entre los niveles considerados: la estructura de clases, de parentesco, los mecanismos de ordenamiento político. Así, muchas de las instituciones del feudalismo que reflejan estas articulaciones múltiples, adquieren un carácter polivalente. Por ejemplo el ban señorial, el poder de mando. Es instrumento de progresión espacial de las relaciones señoriales, de adquisición de nuevas áreas productivas, de conformación de dominio, de gobierno jurisdiccional, de disciplinador de las relaciones sociales, de consolidación. Y tiene incidencia en la estructuración de clases, de las relaciones de parentesco, de la demografía y de la expansión del sistema. De todas maneras, la dinámica del sistema no es simple y se deben rechazar las inclinaciones explicativas uni-causales.

La noción misma de modelo: En primer término, la complejidad del movimiento histórico en su totalidad, ¿puede estar reflejada en un modelo? (necesariamente simplificador de esa misma complejidad). De hecho, los modelos neo-malthusianos presentan una mecánica objetivista sin que inter-actúen los actores sociales, la estructura de clases. La historia como totalidad no es tomada por los modelos.

En segundo lugar, la noción de modelo evoca relaciones estáticas. El problema de la historia es el de sociedades en movimiento. Por lo tanto la historia "... debería construir esque-

mas estructurales de funcionamiento (y no solamente de relaciones estáticas) y debe dar cuenta no sólo de las principales estructuras teóricas existentes en el mundo en tal o cual momento, sino también de las contradicciones, de las tensiones, que llevan a los cambios de estructuras, a lo que podríamos llamar desestructuraciones y reestructuraciones" (Vilar).³¹

Un último cuestionamiento. Basándome en Charles Bettelheim, puedo decir que la noción de modelo supone la construcción de un sistema de variables de una dimensión, cuya manipulación algebraica se realiza en forma independiente del contexto teórico (en el caso considerado, la demografía es una variable de actuación independiente de la base del sistema). Es por esto que los modelos sólo reproducen las apariencias más inmediatas (los flujos económicos). A esto se liga la elaboración de hipótesis como objetivo de investigación. Pero una estructura teórica "... científicamente construida no produce hipótesis, sino conocimientos, es decir que es capaz de descubrir el movimiento real".³²

Esta revisión de trabajos sobre la transición, que abrimos con el debate Dobb-Sweezy, la concluimos con Brenner quien retoma una línea de pensamiento centralmente expuesta por Dobb. Pero nada está cerrado. La discusión entre historiadores y economistas-historiadores (en especial entre marxistas), permanece con gran vivacidad. Brenner se encuentra bajo el estudio de sus colegas y nuevas observaciones surgen a su intento explicativo. Las anotaciones de Torras, Medick, Guerreau, y otros, sobre el trabajo de Brenner, creo que son destacables.³³ En especial la de Jaime Torras, que en base a sus observaciones sobre Cataluña critica la postura de Brenner de que la agricultura en gran escala es la condición sine qua non para el crecimiento de la productividad agrícola. Este crecimiento puede lograrse también con pequeñas unidades productivas, posición compartida por Hobsbawm y Medick, quienes consideran la posibilidad de una vía campesina al capitalismo, en el marco de desarrollo de las relaciones de mercado.³⁴ Esta posibilidad evolutiva se contrapone con una marcada tendencia de Brenner a tomar el caso inglés como la única dirección de desenvolvimiento histórico que conduce al capitalismo.

Por otra parte, la evolución divergente entre Francia e Inglaterra, cuestión tomada por Brenner en su crítica a los ecomodelos, no puede restringirse a los términos de la evolución de sus respectivas estructuras agrarias. Siguiendo una inspiración de Dobb, el factor urbano es dejado de lado en el análisis de Brenner, cuando el problema pasa por establecer la relación entre transformaciones agrarias y la acción del sistema urbano mercantil, en la perspectiva de una explicación que englobe el conjunto de las mutaciones socio-económicas, y en especial, la interacción de las diferentes variables de análisis.

Por otra parte, como lo señala Torras, Brenner sigue una causalidad unilineal y estrictamente endógena, que implica una visión reduccionista de la acumulación primitiva y deja de lado el problema total del desarrollo desigual. Ello no implica desconocer que las transformaciones de un país son el factor decisivo en el desarrollo del capitalismo. Pero el factor externo, es decir la expansión colonial y su incidencia en el proceso básico de la acumulación originaria (la expropiación de los productores directos) debe ser tenido en cuenta en el análisis.³⁵

Una última observación. En el año 1982, cuando hice una presentación del estado de la cuestión sobre las corrientes neo-malthusianas, señalaba la necesidad de recurrir a una serie de conceptos operativos para el estudio de estadios transicionales.³⁶ Se basaba en un pequeño y brillante artículo de Christine Gluksman,³⁷ quien analizaba el comportamiento teórico de Lenin en el estudio de las transiciones. Estos conceptos son los de "sistemas económicos", "combinaciones de sistemas", "dominancia de un modo de producción por otro", "lucha de sistemas contradictorios", "supervivencias y vestigios de regímenes económicos", "subordinación de un modo de producción", "imbricación de lo antiguo con lo nuevo en un todo social heterogéneo". Lo cual presupone la ubicación de la lucha de clases en la transformación social.

A más de dos años de distancia, no sólo sigo considerando sumamente ricas estas nociones; el problema consiste en operar con ellas en el análisis histórico concreto. Ello implica volver permanentemente con nuevos contextos teóricos al estudio de los hechos, para explicar las causas, los mecanismos y las consecuencias de los procesos de pasaje de un sistema a otro. Ello constituye desde el siglo XIX la tarea más compleja (y también la más apasionante) que la realidad histórica le plantea a la ciencia de la historia.³⁸ Por ello me siento tentado a repetir el llamado que hiciera Georges Lefevre en 1956, cuando en la *Pensée* proponía sus observaciones a la polémica Dobb-Sweezy: ellos, "... nos han hecho el favor de formular los problemas. Ahora ¡a la obra como historiadores!".

NOTAS

- 1 Revue Belge de philologie et d'histoire. Vol. I, 1922.
- 2 Maurice Lombard: "L'or musulman du VII au XI siècle". Annales ESC, Paris, Av-Juin, 1947.
- 3 Sobre Gunder Frank: su postura fue ampliamente difundida en Argentina a partir de su polémica con Puigros, en Izquierda Nacional Nº 3, 1966. Sobre Immanuel Wallerstein: "El moderno sistema mundial", Siglo XXI, Madrid 1982. En gran parte la polémica Dobb-Sweezy ha continuado: Ernesto Laclau: "Feodalism and capitalism in Latin America" en New Left Review 67 May-June 1971, critica las posiciones circulacionistas de Gunder Frank. Wallerstein es hoy un notable defensor de las posiciones circulacionistas tomando como punto de partida a Sweezy y Gunder Frank, por ej. en "The rise and future demise of the world capitalist system: concepts of comparative analysis" en "The capitalist world economy" essay by I.W. Cambridge University Press, 1979. Esta búsqueda de las raíces de la revolución industrial por parte de economistas y sociólogos se correspondió con el desarrollo de las investigaciones sobre industrialización en el tercer mundo a partir de los años cincuenta. Ver Mendels: "Des industries rurales a la proto industrialization. Historique d'un chagement de perspective", en Annales E.S.C. set-oct. 1984, p. 979.
- 4 Ernesto Laclau: "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", recogido en "El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)", Marcos Giménez Zapiola compilador, Amorrortu, Bs. As. 1975, p. 24.
- 5 La expresión tendencias autárquicas en los dominios, se refiere más a una categoría ideal que a una realidad histórica concretada. Ya en 1947, René Doehard ponía en crisis la teoría de Pirenne sobre el dominio feudal cerrado: "Au temps de Charlemagne et des Normands. Ce qu'on vendait et comment on le vendait dans le Bassin parisien", Annales ESC 3. Desde entonces este tipo de estudios se ha multiplicado. Sobre lo que denomino sistema tributario-mercantil, es observable en Castilla desde la baja Edad Media. Europa Oriental ofrece un paralelismo significativo. Es lo que W. Kula ha denominado el consumo señorial indirecto donde interviene un factor de mercado sobre el cual el señor no tenía poder: "Teoría económica del sistema feudal", Siglo XXI' Bs. As. 1974(56). Para Europa Oriental, ver los trabajos reunidos en: "La segunda servidumbre en Europa Central y Oriental", AKAL edit. Madrid 1980: Zs P. Pach: "El desarrollo agrario de Hungría durante los siglos XVI y VII", trata la "producción mercantil señorial (p197) en la cual los nobles intervienen en la producción mercantil (p199)". También ver: S.D. Skazkin: "La desigualdad de desarrollo económico en Europa en la Baja Edad Media", en especial pp. 64 y stes. Jerzy Topolski: "Las tendencias de la evolución agraria en la Europa Central y Oriental en los siglos XVI y XVII", pp. 74 y stes. Johannes Nichteweiss: "La segunda servidumbre, la "via prusiana" y el desarrollo del capitalismo en la agricultura de la Alemania del Este", p. 103.
- 6 El término clásico no lo empleo en sentido tipológico, sino que por el contrario fueron casos excepcionales. Pero una excepcionalidad que se universalizó con la expansión planetaria del sistema capitalista, de este hecho su "clacisismo".
- 7 Yves Barel: "La ciudad medieval. Sistema social-sistema urbano", Instituto de estudios de administración local. Madrid 1981, p. 148.
- 8 Lo he observado en mi "Estudio sobre el consejo medieval de la Extremadura Castellano-Leonesa: una propuesta para resolver la problemática", en Hispania XLII (CSIC) Madrid 1982, pp. 355 y stes.

- 9 Hans Medick: "La transición del feudalismo al capitalismo: renovación del debate", en Raphael Samuel, ed. "Historia popular y teoría socialista", Crítica Barcelona 1984, p. 78.
- 10 Si bien en la década de los años cincuenta se desarrollaron estudios sobre el sistema urbano y el capital comercial: De Roover sobre Brujas, Ph Wolff sobre Toulouse, Mollat sobre Roen, Jean Schneider sobre Metz, De Roover sobre los Medici, los marcos interpretativos no fueron conmovidos en lo fundamental. Sobre la relación entre capitalismo y agricultura, ver por ej.: Sereni, Zangheri, Berend y otros "Agricultura y desarrollo del capitalismo", Comunicación, 22. Madrid 1974. A. Soboul: "Problèmes paysans de la révolution 1789-1848. Maspero, París 1974. Una primera reformulación del problema comercial: A. Hilbert: "The origins of the medieval town", Past and Present, feb. 1953.
- 11 Desde Marc Bloch: "La historia rural francesa: caracteres originales", con supl. compilado por Robert Dauvergne según los trabajos del autor (1931-1944) ed. Crítica, Barcelona 1978. Los estudios sobre estructuras agrarias han sido numerosos. En su momento una excelente síntesis: Georges Duby: "Economía rural y vida campesina en el occidente medieval", Barcelona 1968, 1ra. Edic. francesa 1962. Desde entonces los trabajos se han multiplicado. Es destacable el de Pierre Toubert: "Les structures du Latium médiévale. Le latium meridional et la Sabine du IX a la fin du XII siècle", Ec. Franc. de Rom. París, Rome, 1973. Es importante dar cuenta de este movimiento, aun mínimamente, baste señalar que ha llegado a países antes refractarios al estudio de las estructuras agrarias como España. El resultado más notable de estos estudios ha sido flexibilizar la noción de dominio. El dominio clásico sería una excepción, acotado en el espacio y en el tiempo.
- 12 Este problema de la economía natural o economía monetaria estaba presente en el horizonte historiográfico de la discusión Dobb-Sweezy. Ya en 1891 Arl Bücher, en su obra "Die entstehung der Volkswirtschaft", establecía una fase económica designada como economía doméstica cerrada; fase de la economía natural pura en que sus unidades se bastan a sí mismas porque producen todos los bienes de consumo, una economía sin trueque y sin dinero. También Sombart establecía una división de fases de economía individual, de transición y social, agrupadas por sistemas económicos (economía orientada por la satisfacción de necesidades y economía orientada por la adquisición). Estos criterios fueron repetidos por van Inana-Stenegg; K. Lamprecht, Halphen, Max Weber, etc. La reacción primera contra Pirenne en gran parte se debió a que si bien éste partía de la misma base interpretativa, llevaba el comienzo de la economía sin intercambios a la época carolingia, cuando otros autores la retrotraían a la crisis del siglo III, y consideraban que en la época carolingia, la economía se comenzaba a abrir a los intercambios. Para un análisis de estas posiciones (incluido Pirenne), Alfons Dopsch: "Economía natural y economía monetaria", Méjico F.C.E., 1943, trabajo donde a su vez se critica la dicotomía económica natural-economía dineraria. (1ra. ed. 1930).
- 13 Michael Postan: "Los fundamentos económicos de la sociedad medieval" (reelaboración de la ponencia que presentó en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en París del 28 de agosto al 3 de set. de 1950) recogido en "Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval", Siglo XXI, Madrid 1981, pp. 6 y stes.
- 14 E.J. Nell: "Historia y teoría económica", Ed. Crítica, Barcelona 1984, p. 59.
- 14bis) Iden. Introducción, p. 31.
- 15 Gino Luzzatto: "Tendenze nuove negli studi di storia economica", en Nuova Rivista Storica Anno XXXV, Maggio-Agosto 1951. Fascicolo III-IV, Trad. Ficha Hist. Social UBA 1967.
- 16 Le Roy Ladurie: "Les paysans de Languedoc", Flammarion, París 1969. Ver especialmente "Conclusion" pp. 345 y stes. Un acápito significativo: "Malthus viendra trop tard (p. 369) "Malthus est un theoricien lucide des sociétés traditionnelles. Mais c'est un prophète du passe; et il naît trop tard dans un monde trop neuf", (p. 370).
- 17 Guy Bois: "Crise du feudalisme", en especial la "Conclusion generale", pp. 349 y stes. (Editions de l'ecole des hautes études en sciences sociales) París 1976. Una sistematización de sus concepciones historiográficas en: "Marxisme et histoire nouvelle", recogido en "La nouvelle histoire", bajo la dirección de J. le Goff, R. Chartier y J. Revel, París 1978.
- 18 J. Shumpeter: "Historia del análisis económico", F.C.E. Barcelona 1971, p. 300.
- 19 Etienne Balibar: "Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico", en Louis Althusser y Etienne Balibar: "Para leer el Capital", Siglo XXI, Méjico 1970. "Cada modo de producción reproduce sin cesar las relaciones de producción que su funcionamiento presupone" (p. 294), la transición es un movimiento sometido a una estructura que será necesario descubrir: la manufactura (p. 297). Ver también: Barry Hindess y Paul Hirst: "Los modos de producción precapitalistas", edic. Península, Barcelona 1979, en especial: "La concepción de Balibar de la manufactura como un modo de producción transicional", pp. 267 y stes.

- 20 Guy Bois: "Crise...", op. cit. en especial pp. 342 y stes.
- 21 Eugueni Kominsky: "¿Se puede considerar los siglos XIV y XV como la época de decadencia de la economía europea?". Ficha UBA, Bs. As. 1973.
- 22 Reyna Pastor: "Demografía y modo de producción feudal: acerca de las posiciones de la historiografía actual sobre el problema (Primera Parte)". Revista Internacional de Sociología. Instituto Balnes. Madrid 1983, pp. 7 y stes.
- 23 Oscar Itzcovich: "L'economia della riserva signorale e la sperimentazione numerica: verifiche e problemi", en Quaderni Storici, 53, Agosto 1983, sigue una idea de W. Kula, op. cit. pp. 583 y 586.
- 24 Allain Guerreau: "Le feudalisme. Un horizon theorique". Editions Le Sycamora. París 1980, p. 112.
- 25 Una excelente crítica a Chayanov en Pierre Vilar: "¿Economía campesina?" en: "Iniciación al vocabulario del análisis histórico", Edit. Crítica, Barcelona 1980, pp. 267 y ste. Las reflexiones que siguen deben mucho a este trabajo de Vilar y a la ponencia de Reyna Pastor en el seminario de la Universidad de Méjico. Sobre Chayanov: Chayanov, Kerblay, Thorner, Harrison: "Chayanov y la teoría de la economía campesina", Cuadernos de Pasado y presente 94", Méjico 1981; y Henri Mendras: "Sociétés paysannes", Lib. Armand Colin, París 1976, en especial pp. 39 y stes. Chayanov influye cada día más en diferentes elaboraciones. Así, por ej. en la obra colectiva de Peter Kriedte, Hans Medick, Jüerge Schumbohm: "Industrialization before Industrialization", Cambridge University Press 1981", ver el importante trabajo de Hans Medick: "The proto-family economy", pp. 38 y stes.: el manejo de las categorías de análisis de Chayanov.
- 26 Rodney Hilton: "Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381". Siglo XXI, Madrid 1978, p. 31. También Hilton: "Sociedad campesina, movimientos campesinos y feudalismo en la Europa Medieval", en Henry Landsberger ed.: "Rebellión campesina y cambio social", Ed. Crítica, Barcelona 1978, pp. 97 y stes.
- 27 Las relaciones de parentesco ha sido un tema muy tratado desde los trabajos de Duby, recogidos en: "Hombres y estructuras de la Edad Media", Siglo XXI, Madrid 1977, pueden citarse como referencias notables: J. Heers: "Le clan familial au Moyen Age", Press. Univ. de France Paris 1974; "Famille et Parente dans l'Occident Medieval" (actas del coloquio internacional de París del 6 al 8 de junio de 1974), bajo la dirección de Jacques le Goff y Georges Duby, Ecol. Franc. de Rome 1977. El libro de G. Duby: "El caballero, la mujer y el cura", Taurus ed. Madrid 1982. En mi criterio realizan un esclarecedor planteo metodológico y un ordenamiento teórico de los problemas del parentesco: A. Guerreau-Jalabert: "Les structures de parenté dans l'Europe médiévale", Annales E.S.C. Nov.-Dec. 1981, pp. 1028 y stes., y J.E. Ruiz Domenech: "La memoria de los feudales", Argot, Barcelona 1984, pp. 165 y stes. Creo que estamos en presencia de un proceso de ajuste de los marcos teórico-metodológicos, para la comprensión del material reunido. Un marco interpretativo no adecuado puede frustrar un buen planteo inicial, como ocurrió con Barbero-Vigil: "La formación del Feudalismo en la Península Ibérica", Edit. Crítica, Barcelona 1978, en su intento de reinterpretar la sucesión al reino Astur leonés a partir de las relaciones de parentesco. Pero toda esta literatura orientada al estudio de la estructuración de la clase de poder (que ya hizo variar la comprensión de la feudalidad como ordenamiento político), se desarrolla en un sentido diferente al aquí planteado: el de las comunidades campesinas. Sobre esto, los trabajos son menos numerosos. Habría que continuar en el sentido impulsado por E. Le Roy Ladurie: "Montaillou, aldeas occitana de 1294 a 1324", Taurus ed. Madrid 1981, pp. 52 y stes. y 247 y stes.: "La aldea puede ser considerada como un connubium: (...), como unidad endógama de parentesco difuso" (253); y el trabajo de Reyna Pastor: "Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León siglos X-XIII", Siglo XXI, Madrid 1980, pp. 20 y stes.
- 28 Estados depredadores: expresión de N. Iorga, recogida por Perry Anderson: "Tránsiciones de la Antigüedad al Feudalismo". Siglo XXI, Madrid 1979, p. 228. Sobre los estados tributarios, ver la excelente síntesis de Anderson, pp. 221 y stes.
- 29 Este tipo de inversiones se las señaló R. Pastor a Guy Bois en su contestación. Ver también a Duby: el llamado dominio clásico que descubren los polípticos ¿no eran unidades piloto en cuanto a métodos y técnicas productivas?. "El propietario, tal como nos lo presentan los polípticos sólo de modo accesorio es un rentista. Es ante todo un cultivador de tierras". Esta idea gira permanentemente en Duby, en su libro: "Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea" (500-1200), Siglo XXI, Madrid 1977. También R. Hilton: "The english peasantry in the later Middle Ages. The ford lectures for 1973 and related studies Oxford Univ. Press 1975", donde recogió su ponencia a la Segunda Conferencia Internacional de Historia Económica, 1962, 1965: "Rent and capital formation in feudal society". Parain englobó en un cuadro de síntesis la ubicación de las inversiones señoriales:

"El Feudalismo", edit. Ayuso, Madrid 1973, pp. 29 y 30.

La crítica que Pierre Dockes hace a Parain acerca del molino señorial y su incidencia en la economía del campesino estimuló mis reflexiones: "La liberación medieval" FCE, Méjico 1984, pp. 211 y stes. Crítica tomada por Jean Pierre Poly y Eric Bournazel: "El cambio feudal (siglos X al XIII)", Nueva Clio, Barcelona 1983, pp. 291 y 292. Es evidente que la problemática no debe plantearse en los términos de aceptación-comodidad campesina. La guerra de los molinos demostró que el molino señorial se impuso sobre el molino aldeano contra la voluntad del campesino; inaugura una relación de explotación no destructiva motivada en la necesidad de renta señorial. Precisamente porque el señor es un extractor de renta organiza una forma de producción que pueda generar excedente. Sobre el excedente potencial no utilizado en sociedades primitivas (renuncia a generar excedente agrario existiendo las condiciones para hacerlo en sociedades sin diferenciación social): Maurice Godelier: "Instituciones económicas", edit. Anagrama, Barcelona 1981, pp. 29 y 30. Las comunidades alodiales del feudalismo plantean otra problemática. Su dinamismo es necesario observarlo en el contexto de la formación económico social feudal de la cual son parte estructural. Son dependientes en su evolución, no sólo de sus desarrollos internos, sino también de las condiciones histórico-generales en las que se hallan insertadas. Creo que el problema consiste en observar la relación de explotación que está en la base del desarrollo de las fuerzas productivas. Que en la larga duración esta relación lleve a matar a la gallina que pone los huevos de oro para el castillo (el campesino) es lo que explica la crisis estructural del sistema feudal; pero ello se manifiesta solamente cuando se despliegan en su desarrollo, las contradicciones que encubre la relación de explotación sobre el productor.

- 30 J.P. Poly y E. Bournazel: "El cambio...", op. cit. Se ha observado en áreas de prestación personal de trabajo que la sex ratio está desequilibrada desde la niñez por mayor mortalidad de niñas. La única explicación: el infanticidio. Ello no se observa en el mediodía francés. Esta relación "... obliga a los colonos de Saint-Germain o de Sain-Remi de Reims a sacrificar sus chiquillas", y no sólo por la certidumbre de no poder alimentarlas, sino por la prestación personal: "para trabajar los campos del dueño la tenencia debe proporcionar hombres"; el trabajo del campo es más duro para las mujeres, y además para los contemporáneos "contrario a natura" (pp. 286-287). Aquí se abre todo un campo para observar la relación causal (dificilmente captable en forma tan nítida) entre relaciones sociales y balance demográfico, que en un contexto en que la inversión trabajo es la forma principal de inversión, tiene una incidencia decisiva en el desarrollo de las fuerzas productivas.
- 31 P. Vilar: "Iniciación..." op. cit., "Estructura", p. 64.
- 32 Charles Bettelheim: Observaciones teóricas en su discusión con Emmanuel: "El intercambio desigual", Siglo XXI, Bs. As., 1972, pp. 318 y stes.
- 33 Jaime Torras: "Class struggle in Catalonia. A note on Brenner Review IV", 2 Fall 1980, pp. 253 y stes. Guerreau, Medick, op. cit. Ver también: Past and Present, May. 1978.
- 34 Hobsbawn: "Capitalisme et agriculture: les reformateurs escossais au 18 siecle", Annales E.S.C., May-Jun. 1978, pp. 580 y stes.; Medick: "La transición...", op. cit. p. 187
- 35 Esto no debería conducir a una visión circulaciónista. Es la que implica considerar el intercambio desigual entre países y la transferencia sistemática de plusvalor de un área periférica a un área central como estructurante de los desarrollos desiguales. En este esquema, el crecimiento del comercio lleva a un incremento de la división social del trabajo, un crecimiento de la productividad y a un proceso transicional continuado mediante la autogeneración de la expansión de capital. La diferenciación regional debería observarse en la primacía de los procesos internos, en la configuración diferenciada de clases y de desarrollos de fuerzas productivas. Sobre esto: R. Brenner: "The origins of Capitalist Development: a critique of neo-smithian marxism", New Left Review 104 Jul-Aug. 1977, y el comentario en la misma publicación de Ben Fine: "On the origins of capitalist development", 109, May-June 1978.
- 36 "Las corrientes neo-malthusianas en la interpretación de la historia económica", Cuadernos de historia Nro. 2, Set. 1982.
- 37 Christine Gluksman: "Modo de producción, formación económica social, teoría de la transición a propósito de Lenin". En Luporini-Sereni: "El concepto de formación económico-social". Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 167 y stes.
- 38 Maurice Godelier: "D'un mode de production a l' autre: theorie de la transition" en Recherches Sociologiques Pour une sociologie de la transition, Nro. 2, 1981. Univ. Cat. de Louvain, p. 162.

NOTA AL TÍTULO: El presente estudio preliminar ha sido elaborado como una guía de lectura para la edición por el Centro Editor de América Latina de los siguientes trabajos:

Paul Sweezy: "Comentario crítico". *Maurice Dobb*: "Respuesta" en *Science and Society*, primavera de 1950. *Kohachiro Takahashi*: "Contribución al debate", en *Science and Society*, otoño de 1952. *Maurice Dobb*: "Nuevo comentario" v *Paul Sweezy*: "Contraréplica" en *Science and Society*, primavera de 1953. *Reyna Pastor*: "En los comienzos de una economía deformada: Castilla" en *Desarrollo Económico* en-mar de 1970. *Albert Soboul*: "Del feudalismo al capitalismo. La revolución francesa y la problemática de las vías de pasaje" en *La Pensée*, dic. 1977. *John Merrington*: "Ciudad y campo en la transición al capitalismo" en *New Left Review* set-oct 1975. *Guy Bois*: "Sobre la dinámica de la población en las sociedades feudales", intervención en el seminario sobre Modos de producción y dinámica de la población de la Universidad Nacional Autónoma de México, abril de 1978. *Robert Brenner*: "Estructura agraria de clases y desarrollo económico en la Europa pre-industrial" en *Past and Present*, feb. 1976. *Emmanuel Le Roy Ladurie*: "Una respuesta al profesor Brenner"; y *Guy Bois*: "Contra la ortodoxia malthusiana", en *Past and Present* may. 1978. *Robert Brenner*: "Las bases agrarias del capitalismo europeo", *Past and Present*, nov. 1982.

La reunión de estos trabajos representa una recorrida por momentos significativos de la polémica de la transición. Este estudio preliminar es dependiente de esta estructura y su objetivo es de servir como una guía de lectura crítica.

Sobre este estudio preliminar se imponen dos observaciones:

1) He optado por reducir las referencias eruditas que apoyan las afirmaciones vertidas a lo indispensable, en especial al referirme a las obras comentadas. Ello redundará en una mayor agilidad de lectura. Por otra parte, dada la vastedad de los temas, la transcripción de todas las referencias idealmente necesarias, excedería en mucho las características de trabajo introductorio.

2) Este estudio presenta un desbalance en su composición; hay problemas apenas tratados de manera telegráfica y otros en los que, por el contrario, me he detenido. Ello responde a la "situación" de este estudio con respecto a temas hoy en día centrales, o por el contrario, problemáticas suficientemente desarrolladas en los trabajos comentados, alrededor de las cuales mis modestas contribuciones no harían más que formular un discurso redundante.